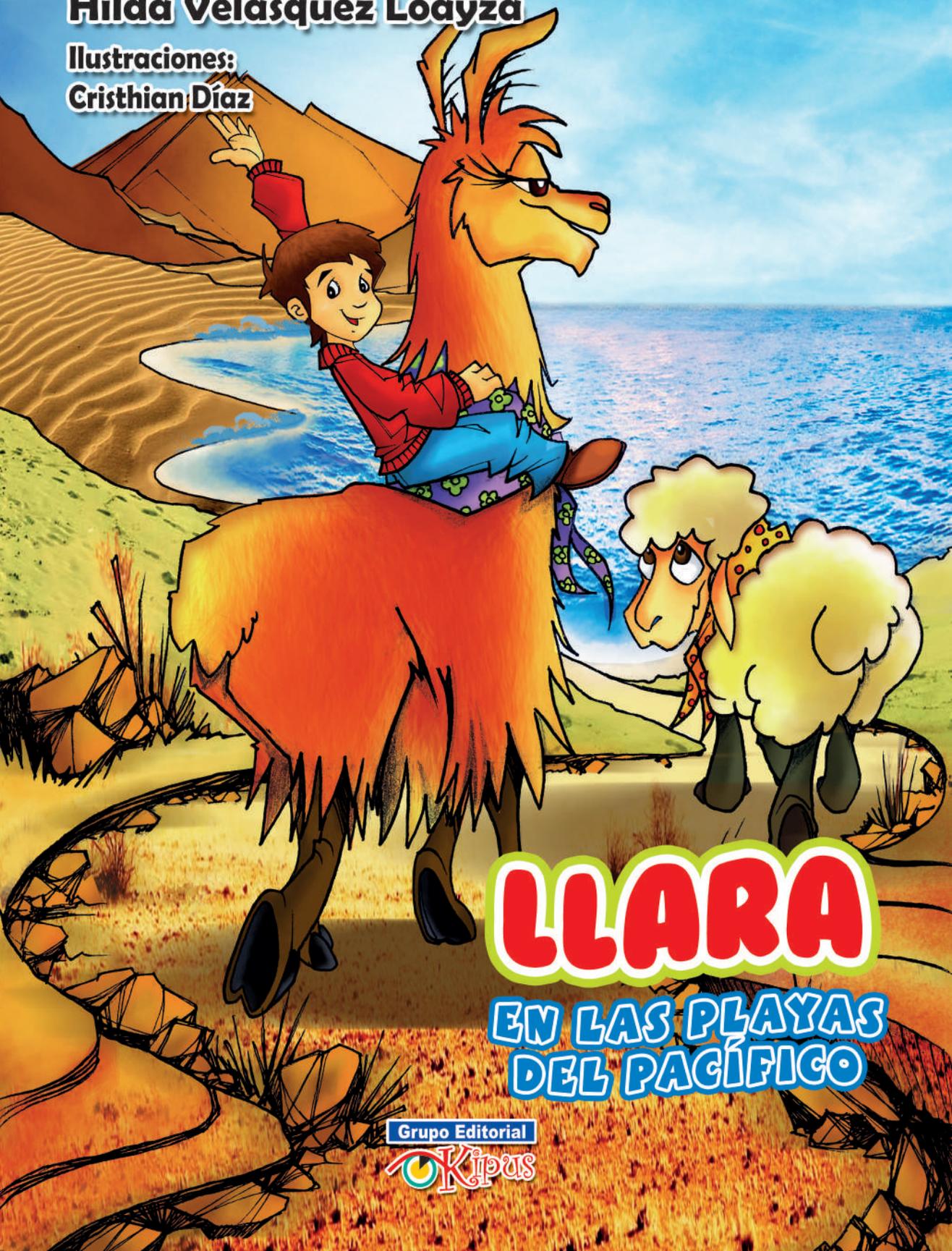


**Hilda Velásquez Loayza**

**Ilustraciones:  
Cristhian Díaz**



# **LLARA**

**EN LAS PLAYAS  
DEL PACÍFICO**

Grupo Editorial





Vacaciones... ¡Viva!... Llara y Avi gritaban y saltaban con alegría. Luego, cansadas se sentaron a conversar recordando su viaje a los llanos donde hicieron amistad con cambitas llenos de ternura. Ellas se decían: ¿Cuándo se animarán a venir nuestros amigos? ¡Ah! Vayamos a visitar a nuestros tíos que viven en Independencia.

Esta vez pidieron permiso. Por ser buenas en el estudio y con muchas recomendaciones se fueron cantando:



*Si no estás conmigo  
me siento perdida  
mi corazón no tiene latido  
sabes que te extraño tanto  
lara, lara, ra, ra.*



Avi, toda impresionada, preguntó a Llara: “¿Te gusta el cantante del conjunto de María Juana?” “Sí, me gusta mucho, porque ese cantante canta con sentimiento”, respondió Llara. Después, hablando y jugando llegaron contentas a la casa de los tíos. Ellos y sus primas las recibieron con mucha alegría e intercambiaron sus impresiones. Las primas, unas hermosas camélicas (llamas), curiosas preguntaban por sus nuevos amigos del oriente.

Llara dio un suspiro profundo, cerrando sus ojos grandes: “¡Ah!, dijo... ese puma,... al principio teníamos miedo...”

Por su parte, Avi dijo: “Fido, ese lorito es tan hermoso con unos colores como el arco iris; todos son lindos. Les gustarán, ya verán. El territorio de los llanos es hermoso, su Sol es muy caliente”. Llara, agitada, añadió: “Mi traje me quemaba. Quedé admirada por esa belleza y por su variedad de árboles, flores... ¡Oh madre naturaleza, tu obra es tan bella! ¡Es música, trinos, canción, aire, luz! ¡Bendita, seas por dar tanta grandeza!”

Bravo, aplaudían las primas. “No sabíamos que hablabas tan bonito”.

Llara era alta, con unos ojos muy hermosos que causaban admiración. Su dulce mirar, causaba ternura y al cerrar esos ojos impresionaban sus largas pestañas.

Sus primas, orgullosas de su raza, se sentían muy felices.

“Hora de dormir”, exclamó la tía. “Mañana temprano subiremos al Tunari”, añadió.

Tíos y primas se fueron a dormir, pero Llara y Avi dijeron: “Caminemos un poco; esta yerba fresca nos llenó mucho la pancita”.



Caminaron casi un kilómetro y de repente empezó a nevar. Llara dijo: “Ya pasará, sigamos caminando. ¡Qué lindo! Mira Avi, todo blanquito, como la inocencia de los buenos...” Por su parte, Avi propuso: “Mejor corramos, esta nevada está cayendo con más intensidad, ya no se ve nada, protejámonos debajo de esa roca”.

La nevada no paraba, caía con más fuerza. Entonces, dijeron: “Vamos a la casa. Esto se está poniendo feo”.

Corrían y corrían, sin encontrar la casa. “Descansemos Avi”, dijo Llara. “¡No! No nos rindamos, sigamos caminando”, exclamó Avi. Una lucecita las orientó y pudieron salir al camino donde un camión apenas se movía. Caminando se alejaron hacia el lugar donde no nevaba.

Las dos amigas juntitas confiaban en esa linda amistad que se tenían.

Avi pensó: “¿Qué habrá pasado con la familia de Llara?” Enseguida sugirió: “Ahora sí descansemos”. Tan cansadas estaban que se durmieron.

Pero el llanto de un niño y el frío soplo de un vientecito las despertaron.

“¿Dónde estamos?”, preguntó llara y empezaron a recordar. Entonces juntas lloraron y se dieron cuenta

de que habían perdido a sus tíos y a sus primas. “¡Qué desgracia! ¿Qué hacemos?” dijo Avi. “Primero veremos quién está llorando”, propuso Llara y las dos amigas encontraron a un niño de más o menos 7 años de edad. “No llores”, le dijo Avi y luego le preguntó: “¿Qué haces tan chiquito y solito, lejos de tus papitos?”

El niño llorando respondió: “Estoy perdido. Mis papás me dejaron mmm, mmm”. “¡Uy! Nosotras también estamos perdidas. No sabemos dónde estamos”, exclamó Llara. “Hubo una nevada. ¡Que susto! Apenas pudimos escapar, pero no tenemos nada”, agregó la hermosa Llara y se puso a llorar junto al niño. Entonces, más serena, intervino Avi:

“Cálmense, ya no lloren”. Y dirigiéndose al niño, le preguntó: “¿Cómo te llamas?” “Soy Miguelito. Mis papás y yo volvíamos a casa de un paseo y me extravié” “¿Dónde vives?” “En Chile”, dijo el niño. “¡Jesús! ¿Qué hacemos con un chileno?”, se alarmó Avi.

“No importa que sea chileno o chino, es un niño”, dijo molesta Llara. “No llores Miguelito. Te llevaremos a tu casa”, agregó. Abrazando a Llara, el niño dijo “¿me llevas?” Sí, le respondió. “Sube a mi lomo”.



*Llora en las playas del Pacífico*, es una obra narrativa en la que a base de los problemas de una esbelta llama, personaje con valores de compañerismo y solidaridad, se desarrolla una historia singular que evoca la realidad boliviana. Durante siglos se ha estado batallando para nacionalizar las cabezas de los literatos bolivianos que escribían con imágenes de dioses griegos, romanos, noruegos y muy poco con las deidades nacionales. La escritora Hilda Velásquez ha asumido ese desafío y con gran éxito en este cuento.

**Roberto Ágreda Maldonado**  
**PRESIDENTE UPEQ**

ISBN: 978-99974-49-50-4



9 789997 449504